



Mi Universidad

Actividad 2

Nombre del alumno: Nahara Ageleth Figueroa Caballero

*Tema: **Actividad II plataforma***

Parcial: II

Materia: Comunicación oral

Nombre del profesor: Lic. Manolo Rubén Rodríguez Ramírez

*Licenciatura: **Lic. Psicología***

Cuatrimestre: 2°

Lugar y Fecha: Frontera Comalapa Chiapas a 11/04/2025

Introducción

La oratoria es un arte que puede cambiar el rumbo de una conversación, una decisión o incluso una vida. Este concepto, esencial en la comunicación, se basa en la habilidad de hablar de manera efectiva y persuasiva. La importancia de la oratoria radica en su capacidad para influir en las personas y en la sociedad, convirtiendo ideas en acciones.

Hablar en público no es solo cuestión de palabras, sino de conexión emocional. Un buen orador, como Martin Luther King Jr., utiliza su voz para tocar los corazones de la audiencia. Su famoso discurso "Tengo un sueño" no solo compartió una visión, sino que también inspiró a millones a luchar por la igualdad. Este tipo de oratoria muestra cómo las palabras pueden ser herramientas poderosas para el cambio social.

Además, la oratoria ayuda en el ámbito profesional. En el mundo de los negocios, presentar ideas con claridad y confianza puede abrir muchas puertas. Por ejemplo, un empresario que se expresa bien en una reunión puede convencer a inversores y socios. La capacidad de comunicar ideas de manera efectiva es fundamental para el éxito en cualquier carrera, desde la medicina hasta la educación.

La práctica de la oratoria también fomenta la autoconfianza. Al aprender a hablar en público, se desarrollan habilidades que benefician a la persona en diversas situaciones. Participar en debates o presentaciones en la escuela, como en el caso de muchos estudiantes que se preparan para competencias de oratoria, no solo mejora sus habilidades comunicativas, sino que también les brinda una mayor seguridad en sí mismos.

La oratoria es una herramienta valiosa que influye en la vida de las personas y en la sociedad. A través de ejemplos históricos y su impacto en el ámbito profesional, se evidencia su importancia. Aprender a hablar bien en público no solo mejora la comunicación, sino que también empodera a las personas. Fomentar el desarrollo de habilidades de oratoria en la educación y en la vida diaria puede llevar a un futuro más brillante y lleno de posibilidades.

Desarrollo

La personalidad juega un papel fundamental en la forma en que las personas se comunican. Cada individuo tiene características únicas que influyen en su estilo de comunicación, y entender esta relación puede mejorar las interacciones diarias. La conexión entre personalidad y comunicación es clave para lograr relaciones más efectivas y satisfactorias.

Las personas extrovertidas tienden a ser más abiertas y expresivas en su comunicación. Su energía y entusiasmo pueden hacer que la conversación fluya fácilmente. Por ejemplo, un extrovertido en una reunión social puede iniciar diálogos y hacer preguntas, lo que invita a otros a participar. Esta habilidad para conectar con los demás puede llevar a la creación de redes y amistades duraderas.

Por otro lado, los introvertidos pueden ser más reservados en su forma de comunicarse. Aunque no siempre son los primeros en hablar, tienen la capacidad de escuchar con atención y ofrecer pensamientos profundos. Un introvertido en un grupo puede reflexionar antes de compartir su opinión, lo que a menudo enriquece la conversación. Este enfoque más contemplativo puede resultar en diálogos significativos que no siempre se logran en charlas más superficiales.

La asertividad también es una característica de la personalidad que impacta en la comunicación. Las personas asertivas expresan sus pensamientos y sentimientos de manera clara y respetuosa. Esta habilidad es vital en entornos laborales, donde la claridad puede prevenir malentendidos. Por ejemplo, un empleado asertivo que comunica sus ideas durante una reunión contribuye a un ambiente de trabajo más colaborativo y efectivo.

Además, la empatía, que es una parte esencial de la personalidad, mejora significativamente la comunicación. Las personas empáticas pueden entender las emociones de los demás, lo que les permite responder de manera más adecuada. En una conversación difícil, alguien con empatía puede ofrecer apoyo y comprensión, lo que facilita la resolución de conflictos y fortalece las relaciones.

La personalidad influye profundamente en la forma en que se comunica cada persona. Las características como la extroversión, la introversión, la asertividad y la empatía afectan la calidad de las interacciones. Comprender estas diferencias puede llevar a una comunicación más efectiva y enriquecedora. Fomentar el conocimiento sobre la personalidad y su impacto en la comunicación puede ayudar a construir conexiones más fuertes y significativas en la vida diaria.

La empatía es una habilidad esencial en la vida cotidiana, ya que permite comprender y conectar con las emociones de los demás. Este concepto va más allá de la simple simpatía; implica ponerse en el lugar de otra persona y sentir lo que ella siente. La empatía es fundamental para construir relaciones saludables y crear un ambiente de comprensión y apoyo.

Para empezar, la empatía mejora la comunicación entre las personas. Cuando se escucha activamente y se intenta entender la perspectiva del otro, se crea un espacio seguro para el diálogo. Por ejemplo, en una conversación difícil, una persona empática puede reconocer el dolor o la frustración del otro, lo que ayuda a calmar las tensiones. Este tipo de interacción puede llevar a soluciones más efectivas y a una mayor satisfacción en las relaciones.

Además, la empatía es crucial en entornos laborales. Un equipo que practica la empatía puede colaborar de manera más efectiva. Por ejemplo, un líder empático que entiende las preocupaciones de sus empleados puede motivarlos mejor y crear un ambiente positivo. Esto no solo mejora la moral del equipo, sino que también aumenta la productividad y la creatividad.

La empatía también juega un papel importante en la educación. Los maestros que son empáticos pueden identificar las necesidades de sus estudiantes y adaptar su enseñanza para apoyarlos. Por ejemplo, un maestro que nota que un estudiante está pasando por un momento difícil puede ofrecerle ayuda adicional o un espacio para hablar. Esto no solo favorece el aprendizaje, sino que también fortalece la relación entre el educador y el alumno.

Finalmente, practicar la empatía contribuye al bienestar emocional de todos. Al ser empáticos, las personas no solo ayudan a los demás, sino que también se sienten más conectadas. Sentir que se comprende y que se apoya a los demás puede ser gratificante y fortalecer la comunidad. Por ejemplo, en situaciones de crisis, como desastres naturales, la empatía puede movilizar a las personas para ayudar a quienes lo necesitan, creando un sentido de unión y solidaridad.

La empatía es una habilidad vital que enriquece las relaciones y mejora la comunicación. Desde el ámbito personal hasta el profesional y educativo, la empatía permite entender y apoyar a los demás de manera efectiva. Fomentar la empatía en la sociedad puede llevar a un mundo más comprensivo y compasivo, donde las personas se sientan valoradas y acompañadas en sus experiencias.

El lenguaje no verbal es una forma poderosa de comunicación que va más allá de las palabras. A menudo, los gestos, las expresiones faciales y la postura dicen más que cualquier frase. Este tipo de comunicación es fundamental en las interacciones

diarias, ya que complementa y, en ocasiones, contradice lo que se expresa verbalmente.

Las expresiones faciales son uno de los aspectos más importantes del lenguaje no verbal. Un simple gesto, como una sonrisa, puede transmitir alegría y apertura. Por el contrario, un ceño fruncido puede indicar descontento o preocupación. Por ejemplo, en una conversación entre amigos, si uno de ellos sonríe mientras habla, es probable que esté disfrutando del momento. Esto crea un ambiente positivo y acogedor que invita a una interacción más profunda.

Los gestos también juegan un papel crucial. Movimientos de las manos, como señalar o hacer énfasis, pueden ayudar a reforzar el mensaje verbal. Por ejemplo, un presentador que utiliza gestos amplios mientras expone una idea puede captar mejor la atención de su audiencia. Estos gestos pueden hacer que la información sea más clara y memorable. Además, el contacto visual es esencial; mirar a los ojos de alguien demuestra interés y confianza, mientras que evitar la mirada puede generar desconfianza o inseguridad.

La postura y la proximidad son otros elementos clave del lenguaje no verbal. La forma en que una persona se sienta o se coloca puede revelar su estado emocional. Alguien que se sienta erguido y abierto suele parecer más accesible y seguro. Por el contrario, una postura encorvada puede indicar timidez o desinterés. Además, la distancia entre las personas durante una conversación puede influir en la comodidad del diálogo. Mantener una distancia adecuada puede hacer que ambas partes se sientan más a gusto.

El contexto cultural también afecta la interpretación del lenguaje no verbal. Lo que puede ser considerado un gesto amistoso en una cultura, puede ser visto de manera diferente en otra. Por ejemplo, en algunas culturas, el contacto físico como un abrazo es una muestra de cercanía, mientras que en otras puede ser inapropiado. Ser consciente de estas diferencias es vital para evitar malentendidos y mejorar la comunicación intercultural.

El lenguaje no verbal es una herramienta esencial en la comunicación humana. Las expresiones faciales, los gestos, la postura y la proximidad enriquecen el intercambio de ideas y sentimientos. Comprender y utilizar el lenguaje no verbal de manera efectiva puede mejorar las relaciones personales y profesionales. Fomentar la conciencia sobre esta forma de comunicación puede llevar a interacciones más significativas y satisfactorias en la vida cotidiana.

Los estilos y formas de presentación son elementos clave en la comunicación efectiva. La manera en que se presenta una idea puede influir en la percepción de la audiencia y en la comprensión del mensaje. Conocer las diferentes opciones y

adaptarlas al contexto puede hacer una gran diferencia en el impacto de la presentación.

Existen varios estilos de presentación, y cada uno tiene sus propias características. El estilo narrativo, por ejemplo, utiliza historias para transmitir información. Contar una anécdota o un relato personal puede captar la atención de la audiencia y hacer que el mensaje sea más memorable. Un orador que comparte una experiencia personal relacionada con el tema puede generar empatía y conexión emocional, facilitando así la comprensión.

Otro estilo común es el estilo expositivo, que se centra en la claridad y la organización de la información. Este estilo es muy útil en entornos académicos o profesionales, donde es importante presentar datos y hechos de manera estructurada. Utilizar gráficos, estadísticas y ejemplos concretos puede ayudar a respaldar los argumentos y hacer que el contenido sea más persuasivo. Por ejemplo, un científico que expone sus hallazgos puede usar gráficos para ilustrar tendencias y resultados, facilitando la comprensión del público.

La forma de presentación también juega un papel importante. Las presentaciones visuales, como las diapositivas, son herramientas efectivas para complementar el discurso. Utilizar imágenes, diagramas y videos puede hacer que la presentación sea más dinámica y atractiva. Sin embargo, es crucial no sobrecargar las diapositivas con texto, ya que esto puede distraer a la audiencia. Mantener un equilibrio entre lo visual y lo verbal es esencial para mantener la atención.

Las presentaciones interactivas son otra opción valiosa. Involucrar a la audiencia a través de preguntas, encuestas o actividades puede hacer que la presentación sea más participativa. Por ejemplo, un orador que pide la opinión del público sobre un tema específico puede fomentar un ambiente de diálogo y colaboración. Esto no solo aumenta el interés, sino que también permite obtener diferentes perspectivas que enriquecen la discusión.

Finalmente, el uso del lenguaje corporal es fundamental en cualquier presentación. Mantener una postura abierta, hacer contacto visual y utilizar gestos adecuados puede reforzar el mensaje. Un presentador que se muestra seguro y entusiasta puede inspirar confianza en su audiencia. Por el contrario, una postura cerrada o la falta de contacto visual puede generar desinterés o desconfianza.

Conclusión

En conclusión, los estilos y formas de presentación son aspectos esenciales para una comunicación efectiva. Desde el uso de narrativas hasta presentaciones visuales e interactivas, cada enfoque tiene sus ventajas. Adaptar el estilo y la forma a la audiencia y al contexto puede mejorar la comprensión y el impacto del mensaje. Fomentar la práctica de diferentes estilos de presentación puede llevar a una comunicación más efectiva y a conexiones más significativas en diversas situaciones.

Referencia Bibliográfica

MARIA DEL SOCORRO FONSECA YERENA (2011), COMUNICACION ORAL Y ESCRITA, PRENTICE HALL / PEARSON

MONICA RANGEL HINOJOSA (2010). COMUNICACION ORAL, EDITORIAL TRILLAS

MONICA RANGEL HINOJOSA (2000), COMUNICACION ORAL, TRILLAS.

DIONNÉ VALENTINA SANTOS GARCÍA (2012), COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA, RED TERCER MILENIO.